South American Publishing

SAP Multidisciplinary Open. 2025; 3:200
doi: 10.62486/mo2025200

REVIEW

The Influence of Digital Social Networks on Contemporary Cuban

La influencia de las redes sociales digitales en la democracia cubana contemporánea

Yolier Izquierdo Cuellar[1] ✉

[1]Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México.

Cite as
Izquierdo Cuellar Y. The Influence of Digital Social Networks on Contemporary Cuban. SAP Multidisciplinary Open. 2025; 3:200. https://doi.org/10.62486/mo2025200

Publication History
Submitted: 01-06-2024
Revised: 08-10-2024
Accepted: 17-02-2025
Published: 19-02-2025

Corresponding Author
Yolier Izquierdo Cuellar ✉

ABSTRACT

The article addresses the relationship between digital social networks and democracy in the contemporary Cuban context. From a theoretical perspective, key concepts of democracy are explored, according to authors such as Plato, and contrasted with the Cuban political system. The arrival of information and communications technologies has profoundly modified social interaction, promoting the exercise of the right to freedom of expression. However, in the case of Cuba, this phenomenon represents a challenge for the government, which faces citizen discontent reflected in social networks and the proliferation of critical digital media. The Cuban sociopolitical situation, influenced by the US embargo, has generated uncertainty about the nature of its political system, described as totalitarian by some and democratic by others. Social networks have allowed citizens to express their dissatisfaction and organize themselves, as occurred in the protests of 2021. These platforms represent a new space for democratization and political participation, although they also pose challenges for the government, such as the management of disinformation and public criticism.

Keywords: Digital Social Networks; Democracy; Cuba; Freedom Of Expresión; Political System.

RESUMEN

El artículo aborda la relación entre redes sociales digitales y democracia en el contexto contemporáneo cubano. Desde una perspectiva teórica, se exploran conceptos clave de democracia, según autores como Platón, y se contrasta con el sistema político cubano. La llegada de las tecnologías de la información y las comunicaciones ha modificado profundamente la interacción social, promoviendo el ejercicio del derecho a la libertad de expresión. Sin embargo, en el caso de Cuba, este fenómeno representa un desafío para el gobierno, que enfrenta el descontento ciudadano reflejado en redes sociales y la proliferación de medios digitales críticos. La situación sociopolítica cubana, influida por el embargo estadounidense, ha generado incertidumbre sobre la naturaleza de su sistema político, descrito como totalitario por algunos y democrático por otros. Las redes sociales han permitido a los ciudadanos expresar su insatisfacción y organizarse, como ocurrió en las protestas de 2021. Estas plataformas representan un nuevo espacio de democratización y participación política, aunque también plantean retos para el gobierno, como el manejo de la desinformación y la crítica pública.

Palabras clave: Redes Sociales Digitales; Democracia; Cuba, Libertad de Expresión; Sistema Político.

© 2025; The Authors. This Open access article is distributed under the Creative Commons Attribution 4.0 license (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

INTRODUCCIÓN

Las redes sociales digitales han revolucionado las formas de comunicación y relación en las sociedades contemporáneas. Su impacto ha trascendido los ámbitos personales y comerciales, convirtiéndose en herramientas fundamentales para la participación ciudadana, la expresión política y la movilización social. Plataformas como Facebook, Twitter, Instagram y TikTok han redefinido los procesos de construcción de opinión pública, desafiando los modelos tradicionales de comunicación vertical y fomentando interacciones más horizontales y dinámicas.[1]

En el contexto cubano, las redes sociales han irrumpido como una fuerza transformadora en un entorno caracterizado por un sistema político centralizado, control estatal de los medios tradicionales de comunicación y una creciente demanda de apertura y pluralidad. Este fenómeno ha adquirido relevancia particular en los últimos años, a medida que el acceso a internet se ha expandido en la isla, brindando a los ciudadanos nuevas herramientas para la interacción social y la crítica política.

Las redes sociales no solo han permitido la creación de espacios alternativos de debate público, sino que también han facilitado la organización de movimientos sociales y protestas, evidenciando una capacidad inédita para desafiar las estructuras establecidas. Estos espacios han dado voz a sectores de la población que tradicionalmente no tenían acceso a los canales de comunicación oficiales, convirtiéndose en un medio para denunciar problemáticas sociales, económicas y políticas, así como para articular demandas colectivas.[1,2]

Este análisis se propone explorar cómo las redes sociales digitales están configurando nuevos escenarios para la participación ciudadana en Cuba, con especial atención a su impacto en los procesos democráticos, la movilización social y la generación de narrativas alternativas al discurso oficial. Asimismo, se examinarán los retos y las limitaciones que enfrentan estas plataformas en un entorno político complejo, marcado por tensiones entre el control gubernamental y las aspiraciones de mayor apertura y pluralismo.

DESARROLLO

La relación entre democracia, redes sociales y la crítica filosófica desde Platón

Las redes sociales digitales y la democracia mantienen una relación muy estrecha desde su surgimiento, ambas han establecido un dialogo permanente con la ciudanía facilitando el fortalecimiento de nexos con el entorno de la sociedad. Creando nuevos espacios de comunicación y las pautas de interacción de los ciudadanos con el Estado. Además, han servido como una herramienta capaz de observar, analizar y criticar la gestión que realizan los gobernantes.

La democracia es la manifestación de la voluntad de las sociedades a través de sus gobernantes. Es la forma de gobierno en la que los ciudadanos asumen la dirección de los asuntos públicos. Aunque hay entender que esto solo se da en las sociedades en las que domine el Estado de Derecho, en la que existe una legalidad constituida, por lo que se puede entender que en un Estado autoritario no existe una democracia plena.[2,3]

Platón en su obra La República, una de la más conocida y reconocida como su antología política en forma de diálogo socrático nos explica de manera lógica como sería el mejor sistema de gobierno para una sociedad en convivencia civilizada. Nos muestra que el mejor sistema y el más justo, son en el que la sociedad se encarga de la sucesión de los gobernantes del Estado, lo que va permitiendo una manera lógica que demuestra la democracia existente en la sociedad.

"La democracia nace cuando los pobres, después de haber obtenido la victoria sobre los ricos, matan a unos, destierran a otros, y comparten con los que quedan el gobierno y los cargos públicos, distribución que por lo común suele echarse a la suerte en este sistema político". (Platon, op. cit. 557a.)

Además, Platón nos explica que la creación de la democracia griega está marcada por la influencia de los sofistas o por los gobernantes. Explica que la democracia era un sistema de gobierno a rechazar, pues para el cualquier ciudadano es competente para ocupar funciones públicas sin tener que recibir una preparación previa y no necesita demostrar sus conocimientos y su integridad para poder estar en el gobierno.[4]

Platón plantea que la democracia en Grecia estaba en manos de políticos y demagogos que solo les interesaba su posición en el gobierno y obtener ganancia de su cargo. Abusando de la incapacidad política del pueblo griego, llegando al poder mediante las mentiras y el engaño. Siendo este los motivos de su rechazo definitivo al sistema de gobierno, pues este sistema también fue el causante se juzgar y ejecutar a los hombres más justos y valiosos que se opusieron claramente a esta forma de gobernar, incluyendo a su maestro Sócrates, quien demostraba abierta mente que la democracia no era símbolo de justicia en el país.[5]

Según Platón la oligarquía termina degenerando la democracia en donde la libertad termina siendo esclavitud, se convierte en la esclavitud del Estado, que se apodera de la propiedad común. El Estado por tratar de mantenerse en el poder termina en las manos de las masas ignorantes y manipuladoras de la sociedad que solo es interesa enriquecerse y apoderarse de todas las propiedades, sin importarle la necesidad y el sufrimiento de los ciudadanos.[6]

La democracia ateniense que gobernaba era un grupo de políticos corruptos y demagogos que atropellaban y obstaculizaban al pueblo griego, abusando de la incapacidad política que regía en la sociedad. Se podía ver como los dirigentes democráticos eran demagogos, corruptos, ambiciosos, con ansias de poder, forados y educados por los sofistas con el objetivo de que alcanzaran el poder atreves del halago y el engaño.[7]

Todo esto es la causa de la decepción que Platón demuestra en sus obras sobre la democracia, pues este sistema político fue el causante de la extrema injusticia de juzgar y ejecutar al más justo de los hombres, el hombre que le enseño todo lo que sabía y quien lo veía como un paradigma a seguir, su maestro Sócrates, por lo que este hecho le demostró que la democracia no era sinónima de justicia.[8,9]

"La democracia se degrada entonces, irreversiblemente, en razón de la "libertad y el desenfreno" que predominan en ella, ya que, sin una jerarquía socialmente definida, los "deseos innecesarios" terminan por multiplicarse y ocupar la totalidad del campo de lo

posible. Así como el exceso del principio de la oligarquía –el deseo inmoderado de riquezas– termina necesariamente por derribarla, el exceso del principio democrático – total libertad de acción y de expresión– produce finalmente su contrario, la tiranía".[10]

Por lo que se puede comprender que este fenómeno de la democracia surge en el momento mismo en que el ansia de libertad comienza a invadir todos los ámbitos de la existencia, públicos y privados. Durante la instalación de un trato exactamente igualitario entre los padres y los hijos, los ciudadanos y el meteco, los maestros y sus discípulos, los jóvenes y los ancianos, también se puede decir que en el momento en que los esclavos y los hombres libres comienzan a sentir la necesidad de oponerse a la tiranía en la que se había convertido el gobierno.

El ejercicio de la democracia es el que mejor refleja los hábitos y costumbres cívicos de una sociedad, en la actualidad, esta práctica reclama la procuración de una experiencia política en la que la ciudadanía ejerza su derecho y tenga los conocimientos para tomar mejores decisiones.

De ahí que la relación entre democracia, redes sociales y la crítica filosófica, como se ha expuesto desde Platón hasta la actualidad, revela tanto los retos como las posibilidades inherentes al ejercicio democrático. A lo largo de la historia, la democracia ha sido vista con ambivalencia, como un sistema de gobierno que puede conducir tanto a la justicia como a la tiranía, dependiendo de su estructura y la integridad de los gobernantes. La crítica de Platón hacia la democracia ateniense, reflejada en su rechazo a la manipulación popular por parte de demagogos y su diagnóstico de la degeneración política, ofrece lecciones valiosas para el análisis contemporáneo.

Hoy, las redes sociales actúan como un amplificador de las voces ciudadanas, brindando una plataforma para el ejercicio de la libertad de expresión, pero también exponiendo a la sociedad a los riesgos de la desinformación y la manipulación. En este contexto, las redes sociales se convierten en un nuevo espacio de democratización, pero también en un campo de batalla donde se libran disputas sobre el control de la verdad y el poder. El desafío para las democracias contemporáneas, y para los sistemas políticos como el cubano, radica en encontrar un equilibrio entre la libertad de expresión y la necesidad de mantener un orden que promueva la justicia social y el bienestar colectivo.

En este sentido, la reflexión filosófica de Platón sigue siendo relevante para comprender cómo las dinámicas de poder, la educación cívica y la participación política deben alinearse para construir una democracia verdaderamente justa. La democracia, lejos de ser un fin en sí misma, es un proceso constante de vigilancia, crítica y renovación, en el que las redes sociales juegan un papel crucial como herramientas de interacción y visibilidad de las demandas sociales. A medida que las sociedades avanzan, las lecciones de la historia y la filosofía política, como las de Platón, continúan iluminando el camino hacia una práctica democrática más auténtica y equilibrada.

El impacto de las redes sociales en la transformación del panorama político cubano

Con el surgimiento de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), la humanidad transita por una etapa extraordinaria de su desarrollo como un organismo vivo interconectado. Como señalan Izquierdo et al. "el cambio que experimenta es más que tecnológico y económico; es sociocultural. En ese marco de convergencias entre diversos dispositivos de comunicación de naturaleza multimedial, se desarrolla la vida cotidiana. Estas herramientas tecnológicas ya no solo median las maneras de existir, sino que las constituyen de forma cada vez más indivisible".

El desarrollo y la evolución de las TIC dieron lugar al surgimiento de internet, que ha revolucionado las formas en las que nos comunicamos, informamos e interactuamos. Desde su creación, internet ha pasado de ser una herramienta de nicho utilizada en círculos académicos y científicos, a convertirse en un pilar central en la vida cotidiana de millones de personas. Su impacto no se limita únicamente a la comunicación interpersonal, sino que se extiende a prácticamente todas las esferas sociales, económicas, políticas y culturales.

En las sociedades contemporáneas, internet se ha consolidado como una herramienta clave para el ejercicio del derecho a la libertad de expresión. A través de sus múltiples aplicaciones y plataformas, ha democratizado el acceso a la información y ha permitido a millones de personas participar en debates públicos de manera activa, algo que antes estaba reservado para los medios tradicionales de comunicación.

Plataformas digitales como Facebook, Twitter, Instagram, TikTok y YouTube han transformado profundamente las dinámicas de comunicación social y política. En este sentido, han permitido a actores políticos, movimientos sociales y ciudadanos comunes llegar a audiencias masivas sin necesidad de una infraestructura costosa ni de una presencia física. De esta manera, las redes sociales han facilitado la diseminación de propuestas, ideas y mensajes de forma rápida y global.

Sin embargo, este acceso ampliado a la comunicación también ha generado desafíos significativos. Por ejemplo, la propagación de noticias falsas (fake news) se ha convertido en un problema crítico, afectando tanto la calidad de la información como la confianza en las instituciones democráticas. Este fenómeno ha sido explotado en campañas de desinformación con el objetivo de manipular la opinión pública y, en algunos casos, influir en procesos electorales clave.

Garrido[6] (2020) explica que las TIC no solo han cambiado cómo nos comunicamos, sino que también han redefinido las formas en las que experimentamos la vida cotidiana. La interacción en línea, a menudo mediada por algoritmos, ha dado lugar a nuevas formas de socialización y construcción de identidades. Por ejemplo, las redes sociales permiten a los usuarios crear y compartir contenidos que reflejan sus intereses, valores y aspiraciones, pero también pueden fomentar dinámicas de comparación social, polarización y aislamiento.

En el ámbito político, estas herramientas han facilitado la creación de campañas más personalizadas y dirigidas. Los partidos políticos y los candidatos utilizan estrategias basadas en datos para segmentar a sus audiencias y ofrecer mensajes diseñados específicamente para ciertos grupos demográficos. Esto ha dado lugar a una comunicación política más dinámica, pero también

plantea interrogantes sobre la transparencia y la manipulación de la opinión pública.

A pesar de los beneficios asociados con las TIC, no se puede ignorar su impacto negativo en términos de desigualdad, privacidad y regulación. La brecha digital continúa siendo una barrera significativa que excluye a ciertos sectores de la población del acceso a estas tecnologías, especialmente en regiones con infraestructura limitada o en comunidades marginadas. Esto perpetúa desigualdades existentes, dificultando la plena integración de estas poblaciones en la sociedad digital.

Además, la erosión de la privacidad se ha convertido en una de las principales preocupaciones de la era digital. La recopilación masiva de datos personales por parte de empresas y gobiernos plantea serios riesgos para los derechos individuales y la seguridad. En muchos casos, los usuarios desconocen la magnitud de la información que comparten en línea y cómo esta puede ser utilizada para fines comerciales o de vigilancia.

Finalmente, es necesario reflexionar sobre la gobernanza de internet y la responsabilidad compartida entre actores estatales, empresas privadas y la sociedad civil para garantizar que estas herramientas se utilicen de manera ética y sostenible. Regular el contenido en las plataformas digitales, combatir la desinformación y proteger la privacidad de los usuarios son desafíos fundamentales que requieren un enfoque integral y colaborativo.

Casero-Ripollés[2] plantea que, en las sociedades democráticas, las redes sociales han adquirido un papel fundamental que se manifiesta en múltiples áreas: los procesos electorales, el ciberactivismo, la lucha contra la violencia de género, el ciberfeminismo y la difusión de noticias falsas, entre otros. Estos espacios digitales no solo han transformado la comunicación política, sino que también han redefinido la interacción entre los ciudadanos, las instituciones y el poder político. Sin embargo, su impacto no se limita únicamente a las democracias consolidadas; en contextos autoritarios o menos democráticos, como el caso de Cuba, las redes sociales están generando una transformación significativa en la dinámica entre el Estado, los ciudadanos y el discurso público.

En los sistemas democráticos, las redes sociales han revolucionado la política al permitir una comunicación directa y bidireccional entre los actores políticos y los ciudadanos. Estas plataformas ofrecen un espacio para la movilización social y el ciberactivismo, facilitando la organización de protestas, campañas de concienciación y movimientos sociales en torno a causas específicas, como la lucha contra la violencia de género y el ciberfeminismo.

Movimientos globales como #MeToo y #NiUnaMenos han demostrado cómo las redes sociales pueden amplificar voces, conectar comunidades y ejercer presión sobre las instituciones para generar cambios estructurales.

Sin embargo, estas plataformas también son un terreno fértil para la manipulación de la información. La difusión de noticias falsas, campañas de desinformación y teorías conspirativas han socavado la confianza pública en los procesos electorales y en las instituciones democráticas. Los algoritmos de redes sociales, diseñados para maximizar el tiempo de interacción de los usuarios, tienden a priorizar contenidos emocionales o polarizantes, lo que exacerba la fragmentación política y la radicalización de las opiniones.

En contextos autoritarios, como el de Cuba, las redes sociales han adquirido un significado político particular al convertirse en una herramienta de resistencia y contestación. Durante décadas, el control estatal sobre los medios de comunicación tradicionales garantizó un monopolio sobre la narrativa oficial, limitando el acceso de los ciudadanos a información alternativa. Sin embargo, la llegada de internet móvil en 2018 marcó un punto de inflexión en el panorama comunicativo de la isla.

A través de las redes sociales, los ciudadanos han logrado visibilizar problemas estructurales como la crisis económica, la escasez de alimentos y medicinas, y la falta de libertades civiles. Estas plataformas también han servido para denunciar abusos de poder, construir redes de solidaridad y desafiar la narrativa oficial promovida por el Estado. Sin embargo, el uso de las redes sociales en Cuba no está exento de desafíos. El gobierno ha intensificado la vigilancia digital, el bloqueo de plataformas y el uso de tecnologías para rastrear y reprimir a disidentes y activistas. Además, el alto costo del acceso a internet sigue siendo una barrera para gran parte de la población.

En ambos contextos democráticos y no democráticos, las redes sociales han redefinido el discurso público al desdibujar las fronteras entre lo privado y lo público. Estas plataformas permiten la construcción de una esfera pública digital donde convergen voces diversas, pero también plantean retos relacionados con la calidad del debate y la manipulación de las narrativas.

En las democracias, el acceso a una pluralidad de perspectivas puede enriquecer el diálogo ciudadano, pero también fomenta la fragmentación de la esfera pública en "burbujas informativas" donde los usuarios solo interactúan con contenidos que refuerzan sus creencias preexistentes. En los regímenes autoritarios, las redes sociales ofrecen un espacio de contestación, pero al mismo tiempo exponen a los usuarios a riesgos significativos, como la represión gubernamental y la censura.

Cuba: Un caso de estudio peculiar y fascinante

Cuba representa un laboratorio político y social único en el mundo. Desde 1959, el país ha estado gobernado por el Partido Comunista de Cuba (PCC), consolidado como el único movimiento político permitido en la isla. Este modelo centralizado ha ejercido un control total sobre los aspectos económicos, políticos y sociales, estableciendo una narrativa oficial basada en los principios de la Revolución. Sin embargo, este sistema ha operado bajo un contexto internacional adverso marcado por el embargo económico impuesto por los Estados Unidos desde 1960, uno de los más prolongados y severos de la historia contemporánea.

El gobierno cubano ha argumentado históricamente que el embargo es la principal causa de las dificultades económicas del país. Si bien esta afirmación tiene fundamento, ya que las restricciones comerciales y financieras han limitado significativamente el acceso a mercados internacionales y fuentes de financiamiento, no explica por completo la profundidad de los problemas estructurales de la economía cubana.

La excesiva centralización económica, la ineficiencia en la planificación estatal, y la renuencia a implementar reformas profundas sin comprometer el control político han contribuido de manera significativa a la precariedad económica. La falta de incentivos para

la productividad, la rigidez en el sistema de distribución y la ausencia de un mercado interno funcional han generado una economía marcada por la escasez crónica, la dependencia de importaciones y una limitada diversificación productiva.

En los últimos años, la combinación de factores externos e internos ha llevado a Cuba a enfrentar la peor crisis económica desde el triunfo de la Revolución. La pandemia de COVID-

19 golpeó duramente a la economía, afectando especialmente al turismo, una de las principales fuentes de ingreso de divisas para el país. Las restricciones globales y la caída en el número de visitantes internacionales dejaron a la economía cubana sin una de sus válvulas de escape más importantes.

A esto se suma el impacto de la crisis económica global y el conflicto entre Rusia y Ucrania, que ha encarecido los precios de los alimentos y combustibles a nivel internacional. Para una economía altamente dependiente de las importaciones, estas dinámicas han agravado la escasez de bienes básicos, aumentando la presión sobre una población ya empobrecida.

Las condiciones económicas adversas han desencadenado una migración masiva sin precedentes en la historia reciente de Cuba. Jóvenes, profesionales y familias completas han optado por abandonar la isla en busca de mejores oportunidades en países como Estados Unidos, México y España. Esta migración no solo refleja la desesperación económica, sino también una pérdida de confianza en la capacidad del sistema para garantizar un futuro sostenible.

La fuga de talentos y capital humano representa un desafío crítico para el país, ya que afecta directamente sectores clave como la salud, la educación y la tecnología. A largo plazo, esta migración podría debilitar aún más las capacidades productivas y de innovación de la economía cubana.

En medio de esta crisis multifacética, el acceso a las redes sociales digitales ha tenido un impacto transformador en Cuba. Desde la llegada del internet móvil en 2018, la sociedad cubana ha experimentado una acelerada digitalización, que ha permitido a los ciudadanos conectarse con el mundo exterior, acceder a información alternativa y expresar sus opiniones de manera más abierta.

Las redes sociales como Facebook, Twitter y Telegram se han convertido en herramientas cruciales para la organización de movimientos sociales y la denuncia de problemas estructurales. Las protestas masivas del 11 de julio de 2021 (11J) fueron un ejemplo emblemático de cómo estas plataformas pueden movilizar a la ciudadanía en un contexto de autoritarismo. Estas manifestaciones, organizadas y amplificadas en gran medida a través de redes digitales, rompieron décadas de silencio impuesto por el Estado, visibilizando el descontento social y las demandas de cambio.

No obstante, el uso de las redes sociales también ha desatado una respuesta represiva por parte del gobierno. La vigilancia digital, los cortes de internet y la criminalización de los activistas en línea son estrategias empleadas para mantener el control sobre el flujo de información y reprimir cualquier forma de disidencia.

El acceso a las redes sociales plantea un nuevo desafío para el gobierno cubano, que debe adaptarse a un entorno donde el monopolio de la información ya no es sostenible. Al mismo tiempo, ofrece a la ciudadanía una herramienta poderosa para construir una esfera pública alternativa y exigir mayores libertades civiles.

Sin embargo, el impacto transformador de las redes sociales está condicionado por las limitaciones estructurales, como el alto costo del acceso a internet y las restricciones impuestas por el Estado. Si bien estas plataformas han abierto una ventana de oportunidad para el cambio social, el futuro de Cuba dependerá de la capacidad de sus ciudadanos para superar estas barreras y construir un movimiento colectivo que articule demandas de reforma.

El acceso creciente a las redes sociales en Cuba ha transformado no solo la manera en que los ciudadanos interactúan entre sí, sino también cómo se relacionan con el Estado y el resto del mundo. Antes de la llegada masiva de internet móvil en 2018, la comunicación estaba prácticamente monopolizada por los medios oficiales, dejando poco espacio para la crítica abierta o la circulación de información independiente. Con la digitalización, las plataformas sociales han permitido romper este monopolio, convirtiéndose en herramientas esenciales para la organización, el activismo y la creación de comunidades digitales que trascienden las fronteras geográficas.

Surgimiento de una esfera pública digital

Hoy, las redes sociales no solo son canales para compartir contenido personal, sino que también han evolucionado hasta convertirse en espacios donde los ciudadanos exponen sus preocupaciones y denuncian problemas sociales, económicos y políticos. Estas plataformas han democratizado la producción y el acceso a la información, empoderando a los usuarios con la capacidad de documentar y visibilizar situaciones que antes pasaban desapercibidas o eran silenciadas.

Por ejemplo, a través de hashtags como #SOSCuba, los cubanos han logrado atraer la atención internacional hacia las condiciones de vida en la isla, generando solidaridad y apoyo desde el exterior. Este fenómeno también ha contribuido a la creación de redes de colaboración entre activistas, periodistas y miembros de la diáspora cubana, quienes juegan un papel clave en amplificar las voces locales y desmentir la propaganda estatal.

Además de ser un canal para protestas masivas como las del 11 de julio de 2021, las redes sociales han dado lugar a formas más cotidianas y sutiles de resistencia digital. Videos, memes, ilustraciones y publicaciones satíricas se utilizan para criticar al gobierno y expresar descontento, desafiando las narrativas oficiales de una manera creativa y accesible. Estas manifestaciones culturales digitales no solo funcionan como una válvula de escape emocional, sino que también fortalecen el sentido de comunidad entre los usuarios, quienes se sienten parte de un movimiento colectivo en busca de cambio.

Además, el crecimiento de los medios digitales independientes, como CubaNet, Diario de Cuba, 14ymedio y CiberCuba, ha sido fundamental para desafiar el discurso oficial del gobierno. Estos medios, a menudo gestionados desde el exilio, ofrecen una perspectiva alternativa sobre la realidad cubana, documentando violaciones de derechos humanos, corrupción y las dificultades del día a día en la isla. Al hacerlo, no solo brindan un espacio para el debate plural, sino que también se convierten en una fuente

confiable para periodistas internacionales e investigadores interesados en la situación cubana.

Estos medios han desarrollado estrategias innovadoras para sortear la censura y llegar a audiencias dentro de la isla, como el uso de redes privadas virtuales (VPN), la distribución de contenidos a través de aplicaciones de mensajería como WhatsApp y Telegram, o la descarga de materiales en formato offline. Esto les ha permitido mantener un flujo constante de información, incluso en un entorno marcado por la vigilancia digital y las restricciones al acceso a internet.

La diáspora cubana, empoderada por las redes sociales, ha jugado un papel crucial en la transformación del panorama mediático de la isla. Desde fuera de Cuba, los cubanos exiliados han utilizado estas plataformas para visibilizar la crisis económica y política, recaudar fondos para iniciativas sociales y ejercer presión sobre gobiernos extranjeros para que adopten posturas más firmes en relación con los derechos humanos en la isla. Este intercambio entre el interior y el exterior ha creado una sinergia única, donde las voces locales se amplifican y las de la diáspora actúan como puente para conectar la realidad cubana con audiencias internacionales.

A pesar de los avances, el uso de redes sociales y medios digitales independientes en Cuba enfrenta importantes desafíos. El acceso a internet sigue siendo limitado y costoso para gran parte de la población, y el gobierno utiliza tácticas como cortes de internet, vigilancia digital y persecución de activistas para mantener el control. Sin embargo, la creatividad y la resiliencia de los ciudadanos han demostrado que estas barreras no son insuperables.

El crecimiento de las redes sociales y los medios independientes representa un cambio irreversible en la relación entre los cubanos y el Estado. A medida que más personas se conecten y participen en el ecosistema digital, es probable que aumenten las demandas de transparencia, derechos civiles y mayores libertades. Este nuevo paradigma no solo redefine el paisaje mediático cubano, sino que también desafía la capacidad del gobierno para mantener su monopolio informativo en un mundo interconectado.

Innovación frente a la censura: Expandiendo los límites de la creatividad digital

En un entorno marcado por las restricciones al acceso a internet y la censura gubernamental, los cubanos han cultivado ingeniosas estrategias para sortear estas limitaciones y mantener vivas las redes de información y entretenimiento. El Paquete Semanal sigue siendo uno de los ejemplos más emblemáticos de esta inventiva. Sin embargo, el fenómeno no se detiene allí. Nuevas iniciativas han surgido aprovechando las herramientas tecnológicas disponibles para ampliar el acceso a contenidos. Aplicaciones como Zapya permiten compartir archivos de manera directa entre dispositivos móviles, sin necesidad de una conexión a internet. Estas redes informales de distribución han crecido hasta convertirse en una especie de ecosistema paralelo donde circulan noticias, películas, tutoriales, software y hasta discursos críticos al gobierno.

Otra innovación relevante ha sido el uso de redes privadas virtuales (VPN) para eludir las restricciones digitales. Aunque estas herramientas suelen ser costosas y técnicamente complejas para muchos, han permitido que ciudadanos y periodistas independientes accedan a contenidos bloqueados y publiquen información en tiempo real. Asimismo, grupos organizados en plataformas como Telegram han creado canales de noticias y debates donde las personas pueden participar de forma relativamente anónima, reduciendo el riesgo de represalias estatales.

Los jóvenes, en particular, han encontrado en el humor una poderosa herramienta para desafiar el statu quo. Los creadores de contenido que utilizan plataformas como TikTok, YouTube e Instagram han desarrollado un lenguaje que combina sátira y creatividad, permitiendo abordar temas sensibles de una manera que resulta accesible y atractiva para las audiencias. El uso del humor no solo desarma la narrativa oficial, sino que también conecta emocionalmente con los espectadores, generando una respuesta colectiva que va más allá de la simple risa.

Programas de comedia digital y sketches satíricos han florecido en la esfera pública cubana. Estos contenidos desmontan discursos oficiales con ironía, mostrando las contradicciones en las políticas públicas o exponiendo la desconexión de los líderes con las necesidades reales del pueblo. El impacto es particularmente fuerte entre los jóvenes, quienes no solo consumen este contenido, sino que también lo redistribuyen masivamente a través de redes privadas y grupos en plataformas de mensajería.

Además de entretener, estas estrategias digitales han contribuido a la formación de una ciudadanía más crítica e informada. Los tutoriales y foros online permiten a los cubanos aprender habilidades técnicas, acceder a conocimientos globales y desarrollar una mayor comprensión de sus derechos como ciudadanos. La digitalización ha abierto puertas a debates sobre temas antes considerados tabú, como el racismo, la violencia de género y la diversidad sexual. Esto ha promovido una mayor conciencia social y ha fomentado nuevas formas de organización comunitaria.

Por ejemplo, iniciativas independientes como YucaByte o Periodismo de Barrio han combinado la investigación periodística con la narración digital para documentar historias desde una perspectiva humanista. Estas plataformas han creado espacios donde los ciudadanos pueden compartir sus experiencias, denunciar injusticias y construir redes de apoyo.

El crecimiento de este ecosistema digital presenta un desafío cada vez más complejo para el gobierno cubano. Aunque ha intentado reforzar el control mediante leyes como el Decreto Ley 370 y el Decreto 35, que penalizan la difusión de información contrarrevolucionaria, estas medidas han demostrado ser insuficientes para frenar el flujo de contenido crítico. En cambio, han generado un efecto contraproducente: mayor creatividad en las estrategias de resistencia y un creciente rechazo hacia la censura.

El gobierno también enfrenta una pérdida significativa de legitimidad en el espacio digital. Mientras las redes sociales ofrecen un escaparate donde los ciudadanos pueden exponer problemas cotidianos como el desabastecimiento, los apagones y la corrupción, los intentos del gobierno por minimizar estas denuncias suelen reforzar la percepción de desconexión entre los líderes y la población.

Por otra parte, los métodos de represión, como cortes de internet durante protestas, detenciones de activistas digitales y campañas de difamación contra periodistas independientes, han intensificado el descontento social. Estos actos, lejos de contener la disidencia, alimentan un ciclo de resistencia donde cada vez más personas se suman al movimiento crítico.

El panorama digital cubano está en constante evolución. Aunque los retos son enormes, las redes sociales y las tecnologías

emergentes continúan abriendo grietas en el sistema de control estatal. La expansión del acceso a internet, impulsada por una demanda creciente de conectividad, y la resiliencia de los ciudadanos para superar obstáculos técnicos y financieros auguran un futuro donde la esfera pública digital seguirá consolidándose como un espacio clave para la expresión, la organización y el cambio social.

La cuestión clave será si el gobierno puede adaptarse a esta nueva realidad o si persistirá en un modelo de censura y represión que cada día se muestra más insostenible. Al mismo tiempo, la comunidad internacional y la diáspora cubana tienen un papel crucial para apoyar estos procesos, promoviendo iniciativas que fortalezcan la conectividad, la alfabetización digital y el acceso a herramientas tecnológicas en la isla.

CONCLUSIONES

La evolución de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) ha transformado de manera profunda la relación entre los ciudadanos y los gobiernos, modificando las dinámicas de poder y comunicación. En el caso de Cuba, el acceso a internet y el uso de plataformas digitales han permitido que los ciudadanos desafíen la narrativa oficial, ofreciendo un espacio para la expresión libre, la crítica política y la organización social. A través de iniciativas como el Paquete Semanal, el uso de VPNs y la proliferación de medios digitales independientes, los cubanos han demostrado una notable capacidad de innovación para superar las restricciones impuestas por el régimen y mantenerse conectados con el mundo.

El activismo digital y el uso de herramientas como las redes sociales han empoderado a los jóvenes, quienes han adoptado el humor y la sátira como estrategias para cuestionar el sistema, difundir ideas alternativas y visibilizar problemas sociales y políticos. Plataformas como Instagram, TikTok y YouTube se han convertido en vehículos para la crítica, la disidencia y la construcción de una nueva ciudadanía digital. Este fenómeno ha generado una reconfiguración de las formas de participación política, empoderando a los ciudadanos para que ejerzan su derecho a la libertad de expresión de maneras innovadoras y desafiantes.

Sin embargo, este auge de la comunicación digital no ha estado exento de desafíos. El gobierno cubano ha respondido a esta transformación con políticas represivas, censura y la criminalización de la disidencia, lo que ha exacerbado las tensiones entre el control estatal y la creciente demanda de mayor apertura y libertad. A pesar de los esfuerzos por controlar el flujo de información, el impacto de las redes sociales y las plataformas digitales es irreversible, y el control gubernamental sobre los medios de comunicación tradicionales está siendo desafiado de manera efectiva por nuevos actores digitales.

En términos generales, el caso de Cuba demuestra cómo las TIC pueden funcionar como un catalizador de cambio social, ofreciendo nuevas formas de interacción política y cívica. A medida que los ciudadanos continúan aprovechando las tecnologías para organizarse, compartir información y denunciar injusticias, la censura y la represión estatal se convierten en respuestas cada vez más difíciles de implementar de manera efectiva. En este sentido, la situación cubana puede servir de modelo para otros contextos autoritarios, mostrando tanto las potencialidades como los límites de la tecnología como herramienta de resistencia.

El futuro digital de Cuba dependerá de varios factores, como el desarrollo de infraestructuras tecnológicas, el aumento del acceso a internet y la cooperación internacional para fomentar un entorno más libre y abierto. Sin embargo, lo que es indiscutible es que las TIC han dejado una huella profunda en la sociedad cubana, y su capacidad para promover la transformación política y social continúa evolucionando en un contexto de creciente disidencia digital.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Yolier Izquierdo Cuellar.
Investigación: Yolier Izquierdo Cuellar.
Redacción – borrador original: Yolier Izquierdo Cuellar.
Redacción – revisión y edición: Yolier Izquierdo Cuellar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Antonie, A. (2003), L'impensé de la démocratie. Tocqueville, la citoyenneté et la religion, Paris, Fayard, p. 238.

2. Casero-Ripollés, A. (2018). Research on political information and social media: Key points and challenges for the future. El Profesional de la Información. https://doi.org/10.3145/EPI.2018.SEP.01.

3. Couture, Y., "L'homme moderne selon Nietzsche et l'âme démocratique selon Platon", comunicación en el 10° Congreso de l'Association Française de Science Politique, Grenoble, Francia, 2009.

4. CubaNet (2020) Las redes sociales y la lucha por la democracia. Recuperado en 3 de diciembre del 2022 de Cuba: Las redes sociales y la lucha por la democracia (cubanet.org)

5. Izquiero Cuéllar, Y., Del Río López, Y., & Silva Alés, N. (2020). Programa de Alfabetización Mediática e Informacional para estudiantes de pregrado de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Alcance, vol. 9, no 24, p. 200-219.

6. Garrido, J. F. (2020). El uso de Internet y las redes sociales en la realidad contemporánea cubana. Revista de Psicologia da UNESP, 19(2), 1-34.

7. Grandinetti, J., & Eszenyi, M. E. (2018). La revolución digital: mobile media use in contemporary Cuba. Information, communication & society, 21(6), 866-881.

8. Platón, La República, Eudeba, Buenos Aires, 1972 [traducción de Antonio Camarero]. Tocqueville, A. (1961) De la démocratie en Amérique, Gallimard, Paris, 1961.

9. Rastorgueva, N., Panina, Y., & Orekhova, E. (2023). Specifics of media coverage of anti- government protests in Cuba (2021). Litera. https://doi.org/10.25136/2409- 8698.2023.11.68980.

10. Vernazza, D. (2012). EL CONCEPTO DE" HOMBRE DEMOCRÁTICO" EN PLATÓN, TOCQUEVILLE Y NIETZSCHE. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 36(4).